

## Vínculos madre e hija

### Reflexiones metodológicas sobre la tensión voces-silencios en situación de entrevista\*



Soledad Vázquez\*\*

#### Resumen

Este artículo presenta algunas reflexiones emergentes de mi tesis doctoral sobre las maternidades y escolaridades de jóvenes vulnerabilizadas, y los vínculos sostenidos con sus propias madres, desde una perspectiva metodológica centrada en el enfoque biográfico. Su objetivo es describir los pasos interpretativos realizados alrededor de la tensión voces-silencios en situación de entrevista, insistente en las conversaciones con una de las jóvenes entrevistadas y en un encuentro conjunto (no previsto en el diseño original) que tuvimos entre ella, su madre y yo.

Esta tensión toma forma en respuestas vagas y silencios con respecto a la maternidad y escolaridad, que alcanzan cierta claridad a partir de dicha entrevista conjunta. Si bien en un primer momento las evalúo como obstáculos para el despliegue del proceso de indagación, la lectura Spyros Spyrou que hago post defensa, me permite revisarlas convirtiéndolas en potencia analítica.

\* Agradezco a Florencia Calvo la lectura y devolución hechas al primer borrador de este artículo.

\*\* Socióloga y profesora de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Magíster en Ciencias Sociales con mención en Educación (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) y doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Actualmente desarrolla tareas como docente e investigadora en la Universidad de San Isidro, Universidad Nacional de San Martín y el sistema de formación docente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien dicta diferentes materias, la mayor cantidad de horas que tiene asignadas son como tallerista de Educación Sexual Integral.

Esa autora sostiene que las voces y silencios en situación de entrevista son dos caras inescindibles del proceso de investigación, antes que un límite para su despliegue, y que los análisis cualitativos suponen momentos de reflexividad que invitan a repensar las argumentaciones alcanzadas en un primer acercamiento.

La revisita a las conversaciones individuales con esa joven, la entrevista entre ella, su madre y yo, y las notas de campo que acompañaron estos encuentros, devino un ejercicio potente para comprender más cabalmente la relación intergeneracional madre-hija, pero también de mi propio lugar como investigadora.

A partir de esta relectura, logro comprender que las indagaciones en campo tienen sus propias temporalidades; visualizar que la relación autoridad-obediencia que supone el vínculo madre-hija es a la vez un soporte para que las experiencias de maternidad y escolaridad de la joven acontezcan; e interpretar que esa relación pone en juego una idea de cuidado materno que compromete sentidos biográficos sobre el pasado, presente y futuro.

**Palabras clave:** tensión voces- silencios - reflexividad - vínculos madre-hija

## Introducción

En 2022 defendí mi tesis doctoral *Vínculos materno-filiales y escolaridades en las biografías de jóvenes con experiencias de maternidad de barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Su objetivo general fue analizar dichas maternidades y escolaridades considerando los relatos de ocho jóvenes alumnas madres o gestantes de entre 18 y 24 años<sup>1</sup> vulnerabilizadas biográfica y socialmente; los vínculos que han construido con otras personas entre las que, enfatizando la relación con la propia madre, se incluye también a sus docentes y a los varones padres de sus hijxs; y las inscripciones institucionales y aspectos histórico-sociales que las condicionan. Se trata de dimensiones anudadas dinámicamente entre sí que se distinguen en la investigación sólo con fines analíticos.

El posicionamiento metodológico de esta tesis es el enfoque biográfico, particularmente, en la vertiente que propone Michèle Leclerc-Olive (2009). Se trata de una perspectiva cualitativa, interpretativa e inductiva, con eje en la construcción de relatos biográficos a partir de la realización de varias entrevistas en profundidad con las personas que participan de una investigación, que suelen complementarse con el análisis de ciertos objetos considerados importantes (cartas, fotos, etc.), la realización de un

<sup>1</sup> Si bien el criterio etario es importante para dar cuenta de la condición juvenil, la edad no es lo único que se ha tenido en cuenta a la hora de convocar a las jóvenes a participar del trabajo de campo. Por el contrario, la lente interpretativa que asumo tanto en mi tesis como en este artículo entiende la juventud (como la maternidad, la escolaridad, el vínculo madre-hija y la fragilidad social) como experiencias. Esto supone considerar en el proceso de análisis la amalgama de elementos biográficos, vinculares, instituciones y socio-históricos estructurales que las vertebran (Vázquez, 2022). Por lo demás, la edad y otros datos de contexto corresponden al momento del trabajo de campo.

conjunto de conversaciones con otras personas (en mi caso, madres de las jóvenes y sus docentes), y la elaboración de notas de campo. Las entrevistas a las jóvenes y a sus madres se plantearon de manera individual en el diseño de mi proyecto de tesis.

Este artículo presenta algunas reflexiones emergentes del proceso de construcción del corpus de datos que tuvo lugar en el marco del trabajo de campo de dicha tesis entre 2015 y 2018. Su objetivo es describir los pasos interpretativos realizados alrededor de la *tensión voces-silencios* en situación de entrevista

Esa tensión insistió en las conversaciones sostenidas con Shecia,<sup>2</sup> una de las jóvenes participantes de mi investigación, y en un encuentro no previsto en el diseño original que tuvimos entre ella, su madre y yo de manera conjunta. Toma forma en respuestas vagas, y en silencios con respecto a su experiencia de maternidad y escolaridad, que alcanzan cierta claridad a partir de dicha entrevista entre las tres. Y, si bien en un primer momento las evalúo como un obstáculo para el despliegue del proceso de indagación, la lectura Spyros Spyrou (2016) que hago post defensa a partir de mis propios recorridos como investigadora, me permite revisirlas, convirtiéndola en potencia analítica.<sup>3</sup>

Esa autora propone al menos tres hipótesis estrechamente vinculadas. Por un lado, la diada voces-silencios en situación de entrevista son dos caras en tensión, inescindibles del proceso de investigación antes que un límite para su despliegue. Por otro, los abordajes cualitativos (como el de esa autora con respecto a las infancias y mi tesis en torno a las maternidades juveniles) implican la construcción de corpus de datos mediante múltiples estrategias (entrevistas en profundidad, notas de campo) diseñadas al inicio de la indagación y, a la vez, una apertura a incorporar situaciones emergentes de manera *ad hoc*, toda vez que las mismas contribuyen a darle mayor densidad a ese corpus. Por último, los devenires analíticos suponen momentos de reflexividad con respecto a sus puntos de partida que, en ocasiones como la mía, pueden producirse luego de un tiempo de haber hecho el trabajo de campo, el análisis de los datos en sí y la defensa. Estas reflexividades invitan a volver sobre lo hecho y repensarlo en pos de profundizar las primeras argumentaciones alcanzadas.

De este modo, la revisita a las entrevistas hechas con esa joven de manera individual, a la realizada entre ella, su madre y yo de forma conjunta y las notas de campo que acompañaron estos encuentros, a partir de un diálogo reflexivo entre el enfoque biográfico y la propuesta de Spyrou, devino potente para repensar esas respuestas vagas o silencios considerados como obstáculos en un primer momento.

Desde allí, al tiempo que logré comprender que los procesos de indagación tienen sus propias dinámicas y temporalidades, fue posible alcanzar dos argumentaciones que contribuyen a comprender de manera más cabal la relación intergeneracional madre-hija. Por un lado, uno de los elementos de ese vínculo intergeneracional se vertebra alrededor de una relación autoridad-obediencia que, sin suponer

2 En línea con el criterio de confidencialidad y anonimato, este y todos los nombres que se mencionen en este artículo (personas, instituciones, barrios) son ficticios.

3 Específicamente, llego a la lectura de Spyrou a partir de mi labor como investigadora en el Programa de Estudios Sociales en Género, Infancias y Juventud (Escuela de Humanidades, Universidad Nacional San Martín), transcurridos dos años de la defensa.

un conflicto abierto y explícito, representa un acompañamiento-soporte para que las experiencias de maternidad y escolaridad acontezcan. Por otro, esa relación pone en juego una idea de preocupación y cuidado materno que compromete temporalidades biográficas pasadas, presentes y futuras.

En el primer apartado de este artículo abordo mi tesis doctoral en tanto encuadre teórico-epistemológico y punto de partida general para su escritura. En el segundo, describo los aspectos metodológicos de mi investigación y cómo dialoga con la propuesta reflexiva de Spyrou (2016). En la tercera sección, presento a Shesia, sus condiciones materiales de vida, y algunas situaciones que ilustran el laconismo insistente en nuestras conversaciones que refieren en particular a su maternidad. Luego, en la cuarta sección, me detengo en las particularidades que atraviesa su vuelta a la escuela secundaria emergentes en la entrevista que se dio de manera conjunta entre la joven, su madre y yo. Por último, detallo dos elementos que dan cuenta de los matices y pliegues de los vínculos que las unen de manera intergeneracional: lo que he denominado como *relación de autoridad-obediencia*, por un lado, y *cuidado en clave pasado, presente y futuro*, por otro. Los mismos son producto de los mencionados trabajos de revisita y reflexividad que la lectura de esa autora posibilitó.

A modo de cierre, propongo algunas reflexiones finales.

## **Experiencias de alumnas-madres vulnerabilizadas: encuadre y punto de partida**

El objeto de estudio que analizo en mi tesis doctoral se configura a partir del encuentro de diferentes dimensiones amalgamadas: las maternidades, las juventudes, las escolaridades y las vulnerabilidades biográfico-sociales.

En su apoyatura teórica convergen diferentes estudios que problematizan dichas dimensiones considerándolas como experiencias o *pruebas*. Es decir, como parte de los desafíos que las personas atraviesan a lo largo de sus vidas, en un escenario sociohistórico en donde los modos institucionales de configuración de las subjetividades propios de la llamada *modernidad* (más rígidos y previsibles en términos sociológicos que los contemporáneos), han cambiado significativamente en las últimas cinco décadas tanto a nivel global como local.

Entre estos apoyos teóricos, señalo, por un lado, la sociología del individuo y la sociología de la experiencia en la versión que ofrecen Francois Dubet y Danilo Martuccelli (Dubet, 2007, 2010, 2013, 2015; Martuccelli, 2006, 2007; Dubet y Martuccelli, 2015). Por otro, varias reflexiones feministas sobre gestaciones, partos y prácticas de crianza de hijxs, producidas en y desde diferentes latitudes, disciplinas y momentos históricos (Badinter, 1991; Rich, 2019; Nari, 2004; Felliti, 2011, 2012; Fainsod, 2006; Vázquez, 2014, 2015; 2019; Vázquez y Borda, 2013). Por último, un conjunto de estudios locales sobre juventudes, escolaridades y vulnerabilidades biográfico-sociales (Di Leo y Camarotti, 2013, 2015; Di Leo, Guelman y Sustas, 2018; Di Leo y Arias, 2019; Di Leo, Arias y Paulín, 2021).

Se trata de herramientas interpretativas que contribuyen a tensionar la noción hegemónica de que existe un modo único, universal y *normal* de ser madre, joven y/o estudiante, al tiempo que favorecen el análisis de estas experiencias considerando las Oliparticularidades biográficas de los sujetos que las viven y protagonizan, los sentidos construidos alrededor de las mismas, y las condiciones institucionales y sociales en las cuales se despliegan.

En este sentido, esta amalgama teórica permite problematizar el fenómeno *alumna-madre*. Es decir, un constructo histórico nacido al calor de los procesos de ampliación de derechos educativos, el reconocimiento legal de los mismos mediante normativas específicas y el diseño de políticas públicas a fin de efectivizarlos, que tuvo lugar en nuestro país a lo largo de la primera parte del Siglo XXI, con el propósito pedagógico y político explícito de incluir colectivos en la escuela secundaria que, por las condiciones socioeconómicas de fragilidad que atraviesan, históricamente se han visto expulsados de la misma.

A la vez, mi tesis asume el enfoque biográfico como opción epistemo-metodológica, más precisamente en la línea propuesta por Leclerc-Olive (2009).

Esta perspectiva comparte con el apoyo teórico antes mencionado un supuesto que constituye una novedad en relación a las decisiones metodológicas tradicionales para el abordaje de las articulaciones entre maternidades, juventudes, escolaridades y vulnerabilidades: el individuo y sus experiencias son un punto de partida desde cual posicionarse para iniciar una investigación, toda vez que operan como *ventanas* desde las cuales mirar el mundo social (Meccia, 2019).

Se trata de un posicionamiento cualitativo, interpretativo e inductivo que, a partir de la elaboración de relatos, busca comprender las relaciones entre las condiciones materiales y simbólicas en las que las vidas de los sujetos se despliegan; los desafíos que estas condiciones suponen para ellos; los sentidos construidos sobre los mismos, y los modos de transitarlos (Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013, 2015; Meccia, 2013, 2015, 2016, 2019; Vázquez, 2014, 2015, 2019, 2022).

Asimismo, el enfoque biográfico, de acuerdo a la literatura de referencia, es una perspectiva potente para dar cuenta de las relaciones intergeneracionales. Es decir, uno de los aspectos centrales de mi tesis doctoral.

Más que corroborar un conjunto de categorías preestablecidas con la pretensión de explicar una problemática social, el enfoque biográfico, en tanto posicionamiento inductivo, se propone construir teorías fundamentadas en los datos, a partir de la problematización de emergentes significativos. De este modo, la validez del proceso científico-reflexivo se vincula menos a axiomas definidos a priori, que a las características y dinámicas propias del objeto a estudiar.

La dinámica metodológica en sí de este posicionamiento gira alrededor de la construcción de un relato biográfico –también llamado *narrativas personales*, *narrativas del yo*, *narrativas biográficas* o *relatos de vida* (Meccia, 2019; Vázquez, 2022)–, que se elabora a partir de las conversaciones que sostienen las personas que participan de una investigación y la persona que investiga, mediante varias entrevistas en

profundidad y la identificación de los llamados *acontecimientos biográficos claves* (Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013; Vázquez, 2014, 2022).

Estos acontecimientos biográficos significativos o clave se conceptualizan como

puntos nodales de la experiencia biográfica [...] momento[s] en [los] que las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo, son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones. En general, un acontecimiento biográfico es un acontecimiento intersubjetivo y compartido [...] momentos de bifurcación o de cambios importantes en la manera de vivir y de relatar [la] vida (Leclerc-Olive, 2009: 19).

Este ejercicio de identificación de los hechos biográficos parteaguas –también denominados en la literatura metodológica como *epifanías*, *turning-point*, *puntos de viraje* y/o *giros biográficos*– es central, porque, como se desprende de lo dicho hasta acá, es lo que le da sentido a la narración o relato que, a su vez, deviene elemento insoslayable para el análisis. Dicho de otro modo, precisar cuáles son esos acontecimientos es lo que permite, en el marco del enfoque biográfico, la configuración de un corpus de datos y, con ello, el proceso analítico.

Los giros significativos en las vidas de las personas que participan en una investigación no son estables en sí ni en relación con los sentidos que éstas les otorgan. Lejos de ello, están dinámicamente condicionados por varios elementos, entre los que subrayo las conversaciones que se producen en y durante la propia situación de entrevista.

Este rasgo es clave porque, entre otras dimensiones, nos permite reflexionar acerca de la *no neutralidad* que supone un proceso de indagación. Tal como sugieren todas las fuentes bibliográficas citadas, la relación entre quien investiga y quien participa de una investigación pone en juego criterios tales como el poder y la confianza. Dos elementos que, entre otros, requieren ser particularmente puestos en palabras al investigar, a fin de reflexionar en torno a esta práctica. En esta línea, el propósito es asumir un posicionamiento político, ético y respetuoso con respecto a las personas que se entrevistan, absteniéndose de forzar respuestas que no les son propias.

En el marco de mi investigación, las experiencias de maternidad, escolaridad y relativas al vínculo materno-filial con la propia madre, alcanzan el mentado estatus de acontecimiento biográfico clave, tanto en términos empíricos (toda vez que así insiste en los relatos contruidos en campo), como con respecto al conjunto de estudios que forman parte del estado del arte (Vázquez, 2014, 2015, 2019, 2022).

A su vez, los acontecimientos significativos en la vida de las personas se anudan a la noción *calendarios privados*, otro concepto clave del enfoque biográfico que refiere a las formas de concebir y ordenar los tiempos internos y subjetivos, contruidos en íntima vinculación con las transformaciones producidas por esos mismos hechos parteaguas.

Estas formas biográficas con respecto a las temporalidades no necesariamente coinciden con los ordenamientos cronológicos considerados como normales en el marco de instituciones tradicionales, propias de la modernidad. Por el contrario, se anudan a una concepción especial del tiempo por la que el pasado es resignificado desde el presente. Dichas resignificaciones, fundamentalmente para las personas que atraviesan situaciones de fragilidad (entre las que están las jóvenes que han participado de mi investigación), permiten acercarse de algún modo a un futuro que, debido a las desigualdades e injusticias vividas, se presenta como aleatorio e incierto (Leclerc-Olive, 2009).

Tal como he señalado con respecto a la idea de acontecimiento biográfico en sí, estos calendarios privados y las temporalidades subjetivas que implican están en estrecha relación con el momento de entrevista e involucran tanto a quien participa de la investigación como a quien la lleva a cabo.

Encuentro una conexión significativa entre el enfoque biográfico y la propuesta interpretativa alrededor de las infancias ofrecida por Spyrou (2016), que incluye varios elementos amalgamados: ser parte de los posicionamientos cualitativos, interpretativos, inductivos; una pregunta alrededor de la validez científica de las argumentaciones construidas en campo y el criterio de objetividad; un interrogante sobre el vínculo persona que investiga-personas que participan de una investigación; la insistencia en torno a que este vínculo debe ser ético y cuidadoso; la identificación de la situación de entrevista como un acontecimiento que, al tiempo que nos permite problematizar un fenómeno o hecho social, nos habla de la imposibilidad de neutralidad con la que muchas veces se presenta; y, por último, la consideración de las temporalidades biográfico, institucionales y sociales que implica el propio proceso analítico. Sin embargo, la importancia de poner en juego múltiples mecanismos de construcción de datos a lo largo de la indagación en terreno, alojar los emergentes y la insistencia en la importancia que adopta la práctica de la reflexividad son, a los fines de este artículo, los elementos en común más significativos que presentan ambas perspectivas.

Esta multiplicidad de instrumentos para la elaboración del corpus –que, en mi caso, supuso entrevistas en profundidad a diferentes actores y la escritura de notas de campo–, hizo posible la emergencia de la tensión voces-silencios y, con ello, transitar lo que, como he dicho, interpreté en un primer momento como un obstáculo para ello. En otras palabras, darle un poco más de desarrollo y claridad a las respuestas de Shécia en nuestras conversaciones, mediante la entrevista hecha junto a su madre y esos registros escritos.

## Aspectos metodológicos

El grueso del corpus de datos construido durante el trabajo de campo entre 2015 y 2018, supuso la realización de entre cuatro y cinco entrevistas en profundidad con María, Myriam, Ángeles, Jimena, Isabel, Princesita, Fathu y la ya presentada Shécia.

Estas jóvenes, de entre 18 y 24 años, tienen hijxs que van desde los 5 meses hasta los 7, menos Fathu que está embarazada al momento de la indagación. Myriam, Ángeles y Shecia son madres de dos niñxs.

Al momento de las entrevistas, María y Jimena se habían graduado recientemente (dos años aproximadamente); Ángeles había concluido la cursada en la misma escuela que María, pero debía dos materias para obtener el título; y las restantes estaban cursando sus estudios: Shecia, Princesita y Fathu promediaban su escolaridad, mientras que Myriam e Isabel estaban prontas a finalizarla.

María, Myriam, Ángeles, Princesita y Fathu han concurrido o concurren a instituciones escolares situadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y Jimena, Isabel y Shecia, a instituciones del Gran Buenos Aires (GBA): la primera en un municipio ubicado en el área norte; la segunda y la tercera, a la misma institución, en una localidad del sur.

Myriam, Ángeles y Fathu viven en CABA; María, Isabel, Shecia y Princesita, en tres municipios diferentes al sur del GBA (primer y segundo cordón); y Jimena, al norte (primer cordón).

Tres de las jóvenes han atravesado experiencias de migración desde países latinoamericanos (Chile, en el caso de María; Perú, en el de Princesita; y Paraguay, en el de Fathu), y una interna Salta-Buenos Aires (Ángeles).

La vivienda de una de las jóvenes (María) es un conventillo. Dos viven en un barrio de clase media baja empobrecida (Myriam y Jimena); dos, en diferentes villas (Ángeles y Fathu); una en una vivienda construida mediante políticas habitacionales destinadas a sectores populares (Princesita); y dos en un barrio construido luego de procesos de tomas de terrenos (Isabel y Shecia). Princesita y Fathu relatan haber vivido en hoteles familiares, cuando recién llegaron a la Argentina.

En cuanto a los ingresos en dinero que se perciben en sus casas, los mismos provienen de los trabajos remunerados de las jóvenes, de los empleos de diferentes miembros de sus familias, y del cobro de subsidios o planes estatales entre los que sobresalen la Asignación Universal por Hijo (AUH). Estos cobros son percibidos por ellas mismas y/o por algún otro miembro del hogar.

En relación a sus trabajos remunerados, las jóvenes relatan que han realizado o realizan tareas como meseras, servicio doméstico o vendedoras ambulantes, entre otras. Estas actividades laborales, al igual que las que realizan la gran mayoría de sus familiares directos (madres, padres, parejas), son intermitentes; exigen mucho tiempo, esfuerzo y energía; y no se enmarcan en la normativa vigente (o, como suele decirse, son “en negro”).

Sus escuelas, si bien son diferentes en cuanto a ubicación, año de creación y modalidad (Común y Jóvenes y Adultos), comparten varios elementos.

Algunos de estos aspectos en común son estar atravesadas por las dinámicas propias del territorio en donde se ubican (de hecho, menos un caso, se crean a partir de, y como respuesta a, una fuerte demanda barrial); favorecer la construcción de vínculos pedagógicos entre docentes y estudiantes que,

considerando lo curricular y lo estrictamente escolar, contemplen también las experiencias que se anudan a lo que ocurre fuera de la escuela (como por ejemplo, la ma/paternidad juvenil, la violencia y la vulnerabilidad material); y reconocer la responsabilidad institucional que les cabe en la efectivización del derecho a la educación secundaria conforme la Ley 26206/2006. Se trata de un total de seis establecimientos educativos, toda vez que María y Ángeles, por un lado, e Isabel y Shecia, por otro, se escolarizan en la misma institución

Con todas las jóvenes me reuní en varias ocasiones de manera individual y por el término aproximado de una hora y media. Con Myriam en cinco oportunidades, y cuatro con las otras participantes de mi investigación. Estos encuentros fueron en sus hogares (tal fue el caso de María, Myriam, Jimena, Isabel y Shecia), en sus escuelas (Myriam, Isabel, Princesita y Fathu), y/o en bares o locales de comidas rápidas (María y Ángeles). En los casos de María, Jimena, Isabel y Shecia, el desarrollo de las entrevistas implicó, además, recorrer el barrio en donde viven.

Los criterios que tuve en cuenta para invitar a estas jóvenes a participar de mi investigación, además de ser madres y/o estar gestando, son los siguientes:

- Vivir en condiciones que den cuenta de necesidades básicas insatisfechas: viviendas ubicadas en villas, en terrenos tomados, asentamientos, conventillos, casas de inquilinatos o similares; situaciones de hacinamiento; dificultades en la provisión de servicios básicos tales como agua o luz eléctrica; y/o problemas edilicios (construcciones precarias, filtraciones de humedad y/o paredes sin mampostería).
- Haber tenido experiencias escolares en el nivel secundario. Como se trata de problematizar heterogeneidades, procuré trabajar con jóvenes egresadas y estudiantes; con y sin experiencias de interrupción; y con recorridos en escuelas de diferente formatos y modalidades.
- Tener entre 18 y 25 años.
- Vivir, escolarizarse, trabajar y/o transitar otras instituciones (como, por ejemplo, hospitalarias) del AMBA (CABA y GBA).

El criterio territorial y etario (que opera en articulación con otros elementos que hacen a la experiencia de juventud como, por ejemplo, los derroteros por la escuela secundaria), más el número total de jóvenes entrevistadas tuvieron en cuenta un conjunto de fundamentos contruidos a lo largo de mi formación como investigadora durante mi tesis de maestría, en un proyecto UBACyT y en el Programa de Estudios Sociales sobre Género, Infancias y Juventud (Di Leo, y Camarotti, 2013, 2015; Vázquez, 2014; Di Leo y Arias, 2019; Di Leo, Arias y Paulín, 2021).

Las jóvenes entrevistadas en mi investigación fueron invitadas a participar mediante la dinámica *bola de nieve* (un contacto conduce a otro, este a otro, este a otro, y así hasta que se completa la muestra). En este sentido, mi experiencia como investigadora y como docente fue clave para que se abrieran muchas puertas mediante la intermediación de varios colegas que me permitieron, a su vez, contactarlas.

Diseñé las entrevistas considerando los siguientes ejes: 1) presentación de la propuesta y primera aproximación a sus acontecimientos biográficos claves; 2) escolaridades; 3) maternidades; 4) relación madre-hija. Sin embargo, dada la flexibilidad de mi proyecto propio de la perspectiva cualitativa en la cual se inscribe, las conversaciones estuvieron abiertas a tratar temas propuestos por las jóvenes y a profundizar algún aspecto abordado en un encuentro previo que, a la sazón, había sido escasamente desarrollado.

El proceso comenzó con la lectura y firma de un consentimiento informado que explica las características generales de la investigación, y la formulación de las siguientes preguntas: “si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?” y “si tuvieras que elegir los principales momentos o hechos que provocaron cambios muy importantes en tu vida, ¿cuáles serían?”.

A partir de la segunda entrevista y a pedido mío, las jóvenes trajeron objetos personales considerados importantes como, por ejemplo, fotos, diarios íntimos y carpetas escolares. Al verlos, les solicité que los describiesen detalladamente, con la intención de registrar en mis notas de campo los sentidos construidos en torno a los mismos y, desde allí, profundizar aspectos sobre la maternidad, la escolaridad y el vínculo con la propia madre.

En el tercer encuentro hicimos el siguiente ejercicio: 1) llevé escritos en pequeños rectángulos de papel de no más de 15 por 15 cm, los títulos de los acontecimientos biográficos mencionados por las jóvenes al comenzar la investigación, más otros que fueron suscitándose a lo largo del proceso; 2) les pedí que propusieran una organización de los mismos, siguiendo la lógica que les pareciera mejor: en orden de importancia, como se habían presentado cronológicamente, de arriba para abajo, de abajo para arriba, de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, en forma circular, etc.; 3) tomé una foto de ese ordenamiento a fin de contar con una guía para la escritura del primer borrador del relato biográfico, que realicé individualmente considerando lo más fielmente posible sus propias palabras.

Leí este borrador del relato biográfico en voz alta en el último encuentro con la idea de modificarlo de manera conjunta. En este sentido, todas las jóvenes tuvieron acceso a las desgrabaciones que yo misma hice de cada entrevista, y a la posibilidad de sugerir cambios en torno a lo dicho.

Asimismo, realicé otras entrevistas en profundidad con cuatro madres de las jóvenes entrevistadas y nueve de sus docentes, alcanzando un total de cuarenta y seis.

Estas conversaciones –junto a los registros en diferentes notas de campo de varios aspectos familiares, barriales e institucionales, conversaciones informales y los sentidos otorgados a diferentes objetos personales (como fotos, carpetas y boletines escolares y estudios médicos)–, conformaron un corpus de datos que fue analizado mediante el sistema informático AtlasTi.

Las entrevistas hechas con las ocho jóvenes, con cuatro de sus madres y nueve de sus docentes fueron planteadas en el diseño de manera individual. Una condición previa que se logró alcanzar en términos generales, a excepción del caso de Shecia.

En efecto, en este caso en particular, la construcción de su relato biográfico implicó cuatro entrevistas en profundidad con la joven, una con Alejandra, su mamá, de manera conjunta y conversaciones con tres docentes del Bachillerato Popular en donde se escolariza al momento del trabajo de campo (en adelante, BP).

Llego a conocer a Shecia mediante Isabel, otra de las jóvenes madres escolarizadas en ese BP, a quien conozco, a la vez, por medio de Roxana. Se trata de una colega investigadora que también es docente en esa institución, pero que no participa de mi trabajo de campo en calidad de persona entrevistada sino como mediadora para que dichos contactos tengan lugar.

Shecia siempre se mostró predispuesta a participar de la investigación, me abrió sin ambages las puertas de su casa y me hizo conocer a muchxs integrantes de su numerosa familia. Sin embargo, a lo largo de todas nuestras conversaciones individuales, Shecia insistió con respuestas escasamente desarrolladas sobre su vida en general, y su maternidad y escolaridad en el nivel secundario en particular, seguidas en varias ocasiones de una risa estentórea que, en un primer momento, me hicieron pensar que sentía cierta vergüenza o timidez a la hora de hablar de sus experiencias.

Estas respuestas monosilábicas y escurridizas sobre la maternidad y escolaridad en el nivel secundario –que en más de una oportunidad se tornaron confusas a los fines de mi investigación– recién logran ampliarse cuando converso con su madre en el encuentro posterior que, insisto, fue protagonizado por ambas, aunque no haya sido pensado de este modo en mi diseño original.

La decisión metodológica de aceptar una dinámica no prevista en el proyecto y, por lo tanto, tomada *ad hoc* (es decir, en el momento y a partir del emergente), posibilitó en un momento posterior la visualización de la tensión voces-silencios en situación de entrevista. Un elemento clave ofrecido por Spyrou (2016) en sus estudios sobre infancias que conocí luego de la defensa, y que me condujo a releer las entrevistas con la joven, su madre y las notas de campo.

A partir de estas relecturas, logré comprender la sinuosidad que configura los recorridos que a veces hay que hacer para poder interpretar las complejidades que vertebran el vínculo intergeneracional madre-hija con la cabalidad que amerita.

Se trata de una tensión frecuente en las experiencias de investigación, pero que se tiende a invisibilizar por considerarla un obstáculo para la construcción del dato. Sin embargo, la autora tomada como referencia enfatiza en lo potente que resulta detenerse en ella y alojarla teórica, epistemo y metodológicamente toda vez que este tipo de decisiones aportan a interrogar ese sesgo y, desde ahí, convertirlo en fertilidad interpretativa.

En esta línea, es importante considerar que *silencio* es un aspecto de la voz antes que su contrapartida, o, en otras palabras, un *dato*. Desde aquí, refiere a una amalgama polifónica de voces con diferentes tonalidades y volúmenes (*capas*, según el término empleado por Spyrou), sobre un fenómeno o proceso biográfico-social. En este sentido, este término propone interrogar críticamente las definiciones que lo asocian linealmente a una palabra que no se pronuncia, para pensarlo en vínculo inescindible

y a la vez en tensión con la noción *voces*. En este marco, y considerando las propias palabras de la autora, el silencio en situación de entrevista es menos un obstáculo para la práctica investigativa que una *oportunidad* para que esta se despliegue.

De este modo, la propuesta de esta autora me permite pensar en relación a dos ideas estrechamente conectadas. Por un lado, no es posible resolver en un solo momento, y mucho menos de una vez y para siempre, todas las potencias interpretativas que emergen en un proceso de trabajo de campo inscripto en una perspectiva cualitativa. Por otro, dada esta condición inherente a la práctica de la investigación inductiva, es fértil en términos analíticos volver sobre nuestras argumentaciones a partir de una tarea reflexiva. En este sentido, los procesos de investigación también se vinculan a la noción calendarios privados presentada en el apartado anterior en relación a quien investiga, toda vez que posibilitan temporalidades específicas (en mi caso, el momento particular en el cual se produce la comprensión cabal de la complejidad de un fenómeno social como es el vínculo intergeneracional madre-hija), que no se ajustan necesaria ni linealmente a los criterios cronológicos institucionales, como puede ser la fecha de una defensa de una tesis consignada en el acta correspondiente.

Lejos de eso, los procesos de indagación cuantitativos presentan dinámicas y temporalidades que les son propias, que son potentes. Desde ahí, la invitación es alojarlas, a fin de darles la oportunidad para que maduren.

## **Shecia: la tensión voces-silencios en situación de entrevista**

Al momento del trabajo de campo, Shecia tiene 20 años y es mamá de dos nenas, una de 3 y la otra de 5 meses. Vive con su pareja, varón hetero-cis padre biológico de su segunda hija, en un barrio popular ubicado en un municipio del sur del conurbano bonaerense. Este barrio se construyó sobre terrenos “tomados” en un momento anterior a mi indagación, simultáneo a las crisis social, económica y política de fines de la década de 1990 y principios de 2000.

De acuerdo a los comentarios hechos *off the record* compartidos tanto por Shecia como por su pareja, el muchacho tiene aproximadamente su misma edad y trabaja intermitente como albañil. Básicamente, hace changas en un barrio cerrado colindante al barrio en donde viven, y perteneciente a un estrato socioeconómico más alto con respecto al propio.

La separación entre uno y otro espacio está dada por un paredón. Según conversaciones *off the record* registradas en diferentes notas de campo, quienes viven en el barrio cerrado suelen recurrir a las personas del barrio popular para múltiples servicios que contratan fuera de toda normativa laboral vigente y que se distribuyen conforme la genitalidad de las personas involucradas. A los varones, suelen convocarlos para trabajos de albañilería, pintura y manutención de espacios verdes. A las mujeres, como niñeras, cuidadoras de personas adultas-mayores, y/o tareas de limpieza.

A su vez, el joven está haciendo los trámites para ingresar a la policía local, con el propósito de conseguir un empleo remunerado con mayores niveles de formalidad y estabilidad. De este modo, su tiempo se reparte entre estas gestiones, las changas en el barrio cerrado y la vida en su hogar.

La primera gestación de Shecia se produce cuando estaba de novia con otro muchacho que, ante la noticia del embarazo, deja de verla. Su hija mayor no tiene contacto con su padre biológico.

Las conversaciones significativamente lacónicas sostenidas con la joven, en un primer momento, como he mencionado, fueron evaluadas como obstáculos para el proceso de construcción del corpus de datos. Desde allí, por ejemplo, no permitieron que se desarrollara el paso indicado anteriormente con respecto al análisis de objetos personales. Al contrario de lo sucedido con la gran mayoría de las otras jóvenes que participaron de mi investigación (que compartieron conmigo desde fotos, boletines y carpetas escolares hasta diagnósticos de estudios médicos gestacionales), Shecia no me mostró elementos que me permitieran dar cuenta de sus singularidades biográficas de un modo más profundo, conforme la bibliografía metodológica de referencia.

En este sentido, fue clave para conocer cuestiones propias de sus condiciones materiales de vida haberla entrevistado en dos ocasiones en su casa (construida en la parte de adelante del terreno de la casa de su suegra) y dos en la de su mamá. Se trata de viviendas precarias que presentan, entre otros indicadores de necesidades básicas insatisfechas, situaciones de hacinamiento y significativas dificultades para la provisión de servicios básicos (luz, agua, gas natural y cloacas). Así lo detallo en una nota de campo (7 de septiembre de 2016):

Shecia vive en un espacio de alrededor de 30 metros cuadrados, con sus dos hijas, su pareja (padre biológico de la segunda hija) y su cuñado. En ese espacio hay una cama matrimonial pegada a una cama de una plaza y a una cómoda para guardar ropa. Con una distancia que no supera los 50 centímetros, vemos frente a las camas, una mesa para comer con uno de sus lados contra una pared y tres sillas alrededor, un televisor apoyado en dicha mesa, una heladera, una cocina, una tabla de planchar y una pileta para lavar platos. En una subdivisión hecha con durlock, duerme el hermano de su pareja. Las paredes y el piso de la vivienda son de material concreto. El baño es una casilla de madera anexada a la construcción principal. Las paredes de uno y otro espacio presentan humedad. No hay calefacción. Hay un calefón eléctrico para calentar agua en la ducha. Tampoco hay muebles para guardar los juguetes de sus hijas, vajilla, elementos de limpieza, etc. En este sentido, Lautaro, pareja de Shecia y padre de su segunda hija, quien es aficionado al dibujo, me muestra una carpeta con sus ilustraciones que guarda debajo del colchón. En el fondo del terreno, vive la suegra de la joven, en un espacio separado.

La casa de Alejandra, su mamá, está a unas pocas cuerdas. Es una construcción de material sin terminar, con divisiones internas hechas también con durlock o bien con plásticos. Allí vive junto a su segunda pareja (que no es el padre biológico de Shecia), y dos hermanos de la joven.

Cuando entré a esa casa por primera vez, me llamó particularmente la atención que estuviese a oscuras. Me dio la sensación de que las persianas de las ventanas no funcionaban y, por lo tanto, no podían levantarse a fin de que entre luz y aire.

Los pozos ciegos en ambas viviendas están mal tapados y despiden olor.

Los ingresos económicos en el hogar de Shecia son producto de la combinación de la Asignación Universal por Hijo que percibe ella por sus dos hijas, la venta de pan casero que realiza con su madre, y una feria americana que atiende con su suegra. A esto, se le suman los ingresos que genera su pareja.

El mentado laconismo de Shecia se manifiesta desde el principio de nuestro proceso de escritura del relato biográfico en situación de entrevista y, de acuerdo con sus propias palabras, configura un rasgo de su personalidad que toma forma mediante la idea de “tranquilidad”. Así puede interpretarse del siguiente fragmento de nuestra primera entrevista (2 de agosto de 2016). Como se aprecia en este recorte, añadido entre paréntesis ciertos comentarios aportados por la nota de campo que la acompañó.

Entrevistadora: Bueno, si tuvieras que definirme quién sos... ¿Qué me dirías?

Shecia: Ah, me mataste (risas, silencio)

Entrevista: Bueno, vamos a pensarlo juntas. ¿Quién es Shecia?

Shecia: (risas, silencio)

Entrevistadora: ¿Quién es Shecia? (insisto) ¿Quién es? ¿Cómo es?

Shecia: ¡Me mataste! (risas, silencio)

Entrevistadora: (insisto) Bueno, ¿qué diríamos? A ver...

Shecia: ... Eh... No sé, ¿qué sé yo? Soy tranquila...

Entrevista: Sos tranquila. (Silencio; re-pregunto con la intención de que profundice) ¿Qué significa ser tranquila?

Shecia: Eh... (risas, silencio) ... No sé. Me mataste... La verdad es que... (Silencio)

Entrevistadora: Sos tranquila... ¿Qué significa ser tranquila? A ver... ¿qué sería?

Shecia: Si... Yo... (silencio)

Entrevistadora: (insisto con la intención de que profundice) ¿No gritás nunca, por ejemplo? ¿No te ponés nerviosa nunca?

Shecia: Bueno, no... Tanto, no... (Risas) Tanto no... Pero... Yo no me meto con nadie... No... (risas) Pero, tranqui... (Silencio)

Este fragmento se vincula a las preguntas comentadas anteriormente propuestas por el enfoque biográfico para iniciar el proceso de indagación en la línea adoptada en mi investigación (Leclerc-Olive, 2009). Como puede leerse en este recorte, a mi insistencia en la repregunta con la intención de pro-

fundizar la conversación, le siguen respuestas vagas, silencios y risas que, desde una primera mirada, me resultan poco auspiciosas en los términos analíticos que espero de mi investigación.

Asimismo, a la hora de identificar sus acontecimientos biográficos claves, Shecia nuevamente ofrece respuestas con escaso desarrollo. A modo de ejemplo, a continuación, comparto un recorte de una de nuestras entrevistas (24 de agosto de 2016), antes de que se sumara su madre. Como se desprende de este fragmento, aquí se refiere a un aspecto clave de su maternidad: los partos.

Entrevistadora: ¿Los partos?

Shecia: El de ella (hija mayor, la señala, la niña está junto a nosotras) yo entré a las 10 de la... de la... de la noche y 11.59 nació ella.

Entrevistadora: ¿Como un tiro! (silencio; espero que me diga algo más, continúa)

Shecia: De ella (señala a la beba, también está cerca nuestro, sentadita en un *bebesit*) entré a las 8 de la mañana y nació a las 8.55 de la noche.

Entrevistadora: 12 horas... (de nuevo se produce un silencio que espero que complemente con alguna otra frase; luego de un rato, agrega)

Shecia: (Risas, me da la sensación de que le da vergüenza hablar del tema, sigue) Porque de ella me tuvieron que poner goteo (silencio).

Entrevistadora: Ah ¿Cómo fue? ¿Rompiste bolsa?

Shecia: Eh... No... Entré con dolores, sí, me rompieron bolsa en el hospital (silencio)

Entrevistadora: ¿Y con ella? (por la beba)

Shecia: De las dos.

Entrevistadora: Ah, de las dos. (Re-pregunto conforme mi guía de entrevista, con la idea de indagar si hubo situaciones de violencia obstétrica) ¿Y? ¿Cómo fue la experiencia?

Shecia: (silencio)

Entrevistadora: (desisto, formulo otra pregunta) ¿Estuviste solita?

Shecia: Eh... No, estuvo mi mamá como siempre.

Entrevistadora: ¿En los dos partos?

Shecia: Claro.

Entrevistadora: ¿Y?

Shecia: Y, bien, tranqui (silencio).

Entrevistadora: (Vuelvo a repreguntar con la idea de rastrear, si las hubo, experiencias de violencia obstétrica) ¿Y? ¿El trato, así?

Shecia: Bien, bien... Eh... Bastante bien (silencio)

Entrevistadora: ¿No te pasó nada? ¿Alguna situación que...?

Shecia: No, no... Por ejemplo, te tratan bastante bien en el hospital. Hay muchos que se quejan del hospital.

Entrevistadora: Ah... (silencio; re-pregunto para que profundice) ¿Se quejan por qué?

Shecia: Porque dicen que hay muchas enfermeras que tratan mal, ¿y qué sé yo? Pero, a mí, no. No (silencio)

Entrevistadora: (pregunto con la intención de que profundice) ¿Con las dos?

Shecia: Con las dos, re-bien. No tuve problemas con ninguno.

Como se desprende de este fragmento, mi interés particular sobre los partos en tanto aspecto clave de la experiencia de maternidad –según guía de entrevista (Vázquez, 2022)– queda sujeto a una dinámica que gira en torno a respuestas poco desarrolladas y una expectativa de mi parte alrededor de que se explye un poco más que no logro satisfacer plenamente. Desde allí, como una primera decisión metodológica, empiezo a prestarle mayor atención a mis notas de campo, particularmente a sus comentarios *off the record* sobre ciertos puntos importantes a los fines de mi investigación, con la idea de retomarlos y profundizarlos en los encuentros subsiguientes.

A continuación, comparto otro recorte de esa misma entrevista que da cuenta de lo dicho haciendo foco en las atenciones médicas gestacionales:

Entrevistadora: vos, cuando el otro día fuimos caminando y vimos una salita, me dijiste: “no, a esta salita no iba yo cuando estaba embarazada. Iba a otra”.

Shecia: Claro. Porque a mi mamá no le gustaba la obstetra que estaba en esta (salita).

Entrevistadora: ¿La obstetra?

Shecia: (Risas) Sí (silencio).

Entrevistadora: ¿Por qué? (silencio) ¿Qué pasó? (silencio; pregunto con la intención de que profundice) ¿Fueron y tuvieron una mala experiencia?

Shecia: No, no. Nunca le gustó, así que, directamente no fui (risas; silencio)

Entrevistadora: Tu mamá ¿la conocía a la obstetra?

Shecia: Claro (silencio).

Entrevistadora: ¿En la otra (salita donde finalmente se atendió)?

Shecia: En la otra, si (silencio).

Entrevistadora: ¿Era una chica o un muchacho?

Shecia: Un chico.

Entrevistadora: ¿Y?

Shecia: (Se corrige) Chica, digo.

Entrevistadora: ¿Y? ¿Cómo te sentiste?

Shecia: Eh... Bien.

Entrevistadora: Ah, mirá, mirá

Shecia: Y ahí, me atendí de ella y me atendí de ella (por sus dos hijas; las señala; están junto a nosotras)

Entrevistadora: Ah, ¿con la misma profesional?

Shecia: Claro (silencio).

Entrevistadora: ¿Y el trato? Así... digo... ¿afectivo? ¿Te sentiste contenida? ¿Te sentiste...?

Shecia: Sí, sí, sí (silencio).

Entrevistadora: Si es que fuiste a buscar eso. Tal vez, no... Digo...

Shecia: No... Pero, sí. Sí. Me sentí bastante cómoda.

Los recortes de entrevistas compartidos hasta acá, y los comentarios y anotaciones que añado entre paréntesis conforme las notas de campo, ofrecen ejemplos de las respuestas escasamente desarrolladas de Shecia alrededor de su biografía en general, y el acontecimiento biográfico de la maternidad en particular. Al releerlos, pocos elementos quedan claros: su madre decide cuestiones propias de sus gestaciones (quién será la obstetra y dónde se harán los controles) y presencia los partos. Se trata de un protagonismo importante que no pareciera representar incomodidades para la joven, toda vez que, tomando otra idea presente en nuestras conversaciones, ella es la única persona en la que “confía”.

Como vengo insistiendo desde la introducción de este artículo, este laconismo fue interpretado por mí en una primera instancia, como un obstáculo para la construcción del corpus de datos. Sin embargo, como abordo en la próxima sección con más detalle, esta primera impresión, al ser puesta en diálogo con la propuesta metodológica reflexiva de Spyrou (2016), permitió comprender que, antes que un impedimento, la tensión voces-silencios en situación de entrevista posibilita explorar la singularidad y complejidad del vínculo materno-filial que une a Shecia con Alejandra.

## La escolaridad en el BP

Las respuestas con escaso desarrollo que comparte Shecia en situación de entrevista en torno a sus acontecimientos biográficos claves, insisten también a la hora de referirnos a la experiencia escolar. Dado que al momento del trabajo de campo me interesa particularizar en su condición de alumna del BP, le pregunto acerca de cómo llega a esa institución. En esa ocasión, estábamos en el patio de la casa de su madre, rodeadas de sus dos hijas y dos de sus hermanos más pequeños, que jugaban mientras nosotras conversamos (entrevista hecha el 24 de agosto de 2016).

Como se comparte a continuación, una vez más, su respuesta es lacónica y confusa. Básicamente, la decisión de escolarizarse en el BP se ata a una sugerencia hecha por su pareja quien también, al momento del trabajo de campo, se escolarizaba allí:

Entrevistadora: Bien... Entonces, viene Lautaro y te dice: “¿Por qué no te anotás en el bachi?”

Shecia: Claro. Que por qué no me anotaba, que empezaban en el... Al principio del año pasado, ¿qué sé yo?, que ya empiezan... que van a anotar y qué sé yo... Bueno, fui. A mi mamá no le gustaba nada porque... porque no quería saber nada que estudie ahí... Pero, bueno, empecé (silencio)

Entrevistadora: (con la intención de que profundice) ¿Por qué no quería saber nada?

Shecia: Porque una, una de las... O sea, la madrina de (una de sus hijas) ... eh... (silencio)

Entrevistadora: (me quedo expectante, quisiera que profundice)

Shecia: Los parientes de... las hermanas del marido estudiaban ahí. Y como se les había atrasado el, el... No sé qué había pasado con los títulos, no sé qué, la chica no había podido entrar a la policía. Entonces, a ella le quedó como que no servía el título. Le había dicho a mi mamá que el título no servía porque esta chica no se había podido anotar (en la escuela de policía) y qué sé yo... ¿viste? Entonces, mi mamá no quería que yo estudie ahí. Quería que estudie... eh... (silencio)

Entrevistadora: Pero, ¿te decía: “no vayas”? ¿Te prohibía? ¿O...?

Shecia: Claro. No quería que vaya. Me decía que no, que... (silencio)

Entrevistadora: ¿Pero se peleaban?

Shecia: No, no... Era que... El decirme que no. Que no quería que estudie ahí, que no vaya. Estuve casi un mes sin ir.

Entrevistadora: ¿Al bachi?

Shecia: Claro... (silencio, se escucha la beba balbucear, está en un *bebesit* cerca de nosotras)

Entrevistadora: (pregunto con la intención de que profundice) ¿Te inscribiste y estuviste un mes sin ir, digamos?

Shecia: Eh... No... El problema este empezó una vez que... O sea... Pasaron las vacaciones de invierno y yo empecé y estuve un mes sin ir.

Entrevistadora: (no me queda claro qué está diciendo; pregunto para que profundice) Ah, ¿podés inscribirte a mitad de año?

Shecia: Eh... No... Yo empecé a principios de año (silencio)

Entrevistadora: Ahá... (me quedo expectante, quisiera que profundice más)

Shecia: Yo empecé. Hice la mitad del año hasta que empezaron las vacaciones. Una vez que terminan las vacaciones, creo que empezaron en agosto... eh... En agosto, creo que empecé una semana y después creo que estuve casi un mes sin ir.

Entrevistadora: ¿Por esta cuestión de tu mamá...?

Shecia: Claro...

Entrevistadora: ¿Qué te decía? ¿“El título no sirve”?

Shecia: Claro. Que el título no sirve y un montón de cosas. Después... eh... empecé a ir otra vez. Aunque mi mamá no quería, empecé a ir otra vez. Y, después, se, se... Después, bueno, hablaron los profesores con mi mamá y todo y después, bueno, se le pasó (silencio)

Entrevistadora: Hablaron los profesores con tu mamá. ¿Qué le dijeron?

Shecia: Que, claro, que, en realidad, sí servía. Que lo que había pasado con el título de esta chica es que se había retrasado, no más. No que no servía.

Entrevistadora: (con la intención de clarificar) ¿Como que era un problema administrativo?

Shecia: Claro. El tema era administrativo. No que no servía el título (silencio).

Entrevistadora: Bien.<sup>4</sup>

Shecia: Se había tardado... El título de ella había tardado más de lo que debería.

---

4 Este “bien” refiere a un modo de expresión. No estoy valorando sus palabras.

Entrevistadora: Bien.

Shecia: Se había complicado el título de ella. No que no (silencio)

Minutos después de esta referencia borrosa alrededor de la vuelta a la escuela secundaria acepto que se sume a la conversación su madre, Alejandra, porque intuí que podía llegar a destrabar dichos aspectos pocos claros.

De este modo, al tiempo de avanzar en la conversación, se produce el siguiente intercambio:

Entrevistadora: Igual ahora Shecia se enganchó con la escuela (me refiero al BP)

Alejandra: Sí (hace un gesto como de desagrado)

Shecia: (Risas)

Entrevistadora: ¿Qué pasa? Contame.

Alejandra: Se complica.

Entrevistadora: A ver, contame. ¿No te gusta mucho el espacio?

Shecia: (Risas)

Alejandra: ¿Cómo el espacio?

Shecia: La escuela

Entrevistadora: La escuela, el lugar.

Alejandra: Yo quisiera que termine en una (acentúa con su voz) escuela, escuela. Ella dice que es escuela. No sé... Para mí es recreación. No es una escuela. Espero que cuando termine y le den su diploma le sirva para lo que ella espera. Porque si no, está perdiendo tiempo.

Shecia: (risas)

Alejandra: Que es lo que yo le dije de entrada. Y vino uno de los profesores y me dijo: “no, cuando termine le damos (el título) y le sirve”, y qué sé yo. Esperemos que sí. Dios quiera que yo me equivoque y le sirva el secundario que está haciendo. Si no está perdiendo tiempo...

Entrevistadora: Ahá.

Alejandra: Estamos perdiendo tiempo. Porque, cuando ella estudia, las nenas se quedan conmigo. Que le sirva... No me convence mucho. Hubiera preferido que termine en una escuela.

Entrevistadora: ¿Más tradicional, digamos?

Alejandra: Más tradicional. Claro. A mí me parece que está haciendo un curso y no... (Como si hablase con el profesor del BP) Me dice: “sí, va a ser oficial en algún momento”. No. No me convence (risas)

Este fragmento hace referencia a una problemática propia de los BP en el momento en que hice el trabajo de campo, con respecto a la validez de sus títulos.

Tal como desarrollo en mi tesis, no todos los BP otorgan titulaciones oficiales porque hacerlo implica la realización de una serie de trámites y alcanzar negociaciones políticas con las gestiones gubernamentales nacional y jurisdiccionales que no necesariamente se realizan o se completan. De manera que,

en muchas ocasiones, cuando esto sucede, se prestan e intercambian entre los diferentes BP las posibilidades de otorgar titulaciones oficiales a sus estudiantes. Esto hace que unx alumnx pueda cursar y concluir sus estudios secundarios en un establecimiento, y recibir un título con el nombre de otro.

La preocupación de Alejandra sobre lo que supone un título sin validez está en la base de las intermitencias y zigzagueos que describe su hija a la hora de reescolarizarse en el BP. Una desconfianza que, no obstante atemperarse con las conversaciones sostenidas con lxs docentes, se manifiesta de modos peyorativos en nuestra conversación (“es recreación”, “perder el tiempo”, hacer “un curso”), al tiempo que demora la reincorporación escolar de su hija de manera plena.

Como se desprende de lo dicho hasta acá, aceptar la conversación en situación de entrevista entre las tres aun sin haber sido planificada de ese modo, fue clave para que emergieran los pormenores del momento preciso en el que Shecia se reescolariza, qué piensa su madre al respecto, y, con ello, ciertos elementos claves del vínculo intergeneracional madre-hija. En otras palabras, escuchar la voz de Alejandra con su hija sentada al lado, para que cobrase otro sentido lo que supuse como silencio obstáculo en una primera instancia, por parte de la joven sobre su experiencia escolar.

## El vínculo madre-hija

Los fragmentos compartidos hasta el momento, además de dar cuenta del laconismo de Shecia, muestran una madre muy presente en su vida, particularmente en sus experiencias de maternidad y de escolaridad, es decir, dos acontecimientos biográficos claves. Tal como estos recortes permiten visualizar, Alejandra decide quién será su obstetra y el lugar en donde se harán los controles gestacionales; la acompaña en los partos; la reemplaza en el cuidado de las hijas cuando la joven está en la escuela; e interviene activamente en su proceso de reescolarización en el BP, oponiéndose primero, y aceptándolo después, tras hablar con lxs docentes.

En este sentido, cobra una relevancia particular a los propósitos de mi investigación, que la experiencia en esa institución esté atravesada por los cuestionamientos maternos sobre la validez del título y que esto haya redundado en un período prolongado de inasistencias. Su palabra, claro está, lejos de ser un elemento superfluo, tiene un peso específico insoslayable en las experiencias de escolaridad de su hija, tanto para obstruirlas como para favorecerlas.

Ahora bien, la aceptación del cambio *ad hoc* de la dinámica de entrevista posibilitó, además de que eso que había sido apenas mencionado por la joven adquiriese mayor densidad, un trabajo más exhaustivo alrededor del vínculo madre-hija.

En este sentido, la emergencia de la relación entre Alejandra y Shecia, situada en su *contexto interactivo* (Spyrou, 2016), hizo visible dos de sus rasgos distintivos: por un lado, lo que denomino como vínculo autoridad-obediencia entre madre e hija; por otro, una idea que interpreto como de preocupación y cuidado, comprometiendo esa relación en una clave biográfica que abarca pasado, presente y futuro.

La relación autoridad-obediencia, mostrando rasgos propios del sistema de poder basado en la edad denominado *adultocentrismo* (Vázquez, 2022), se expresa, por ejemplo, en las mentadas toma de decisiones e intervenciones maternas. Aristas que, como se desprende de los recortes de entrevista compartidos anteriormente, las impone Alejandra y son aceptadas por su hija sin que, aparentemente, haya mayores conflictos.

En este sentido, la interposición de la madre en cuestiones que en otros contextos de interacción materno-filial recogidos en mi tesis genera rispideces por no decir peleas abiertas (Vázquez, 2022), no solo no es rechazada por Shecia sino que es aceptada y hasta buscada. Una forma de ejemplificar lo dicho, con respecto específicamente a la maternidad, es considerar la mencionada “confianza” que la joven le tiene a su mamá cuando, por ejemplo, es necesario reemplazarla en los cuidados de sus hijas. En sus palabras (entrevista hecha el 2 de agosto de 2016):

Entrevistadora: ¿Siempre estuvo con vos la nena?

Shecia: Sí.

Entrevistadora: ¿Nunca, nunca te la cuidó otra persona?

Shecia: Más que mi mamá, no.

Entrevistadora: ¿Y en qué situaciones te la cuida tu mamá?

Shecia: A veces, cuando hace mucho frío. Que no la podía llevar al colegio. Pero, si no, estaba siempre conmigo. Soy muy desconfiada.

Entrevistadora: Ahá. Bien, bien (quedo expectante, me gustaría que continúe)

Shecia: (Silencio)

Entrevistadora: (con la intención de profundizar) ¿Sólo confiás en tu mamá?

Shecia: Claro. Se quedaba con mi mamá, no más.

Entrevistadora: Está bien. (Con la intención de profundizar) ¿Y por qué eso?

Shecia: Porque siempre fui así. Nunca la dejé.

Otra forma, es la insistencia en “llamarla” cada vez que necesita algo con respecto a la crianza (misma entrevista):

Shecia: Igual era, (mi hija) lloraba y era (como si llamara a su propia madre): “¡Ma!”

Entrevistadora: (con la intención de profundizar y en tono de chiste) Pero, contame un poquito de eso. ¿Tu madre salía a salvarte? (risas)

Shecia: Claro. Mi mamá estaba trabajando. Y, cuando se iba la tenía... la llamaba a cada ratito. (Como si fuera ella misma hablando con su madre) “¡Ay! ¡Está llorando! ¿Qué hago?” (risas)

Esta “llamada” constante con su respectiva aceptación sin conflicto, presente en estos recortes de entrevistas hechas solo con Shécia, aparece también en la entrevista colectiva con Alejandra (24 de agosto de 2016):

Alejandra: No, no nos llevamos mal. Uno ve otras, otras... Otras mamás y hijas... que se llevan a las patadas (Risas). Mi nuera (pareja del hermano de Shécia) con la mamá se lleva, así, a los gritos, a las patadas, y siempre se están peleando. Pero nosotras no nos peleamos.

Entrevistadora: Esto que (antes) decíamos como un chiste: “ay, mamá, llora”... Como que estás ahí... digo en situaciones concretas...

Alejandra: Sí, eso sí. Sí, sí...

Shécia: No le queda otra (risas de Shécia y Alejandra)

Entrevistadora: Bueno, pero, ¿qué significa esto de “no le queda otra”? Digo, ¿nunca se te ocurre decirle no?

Alejandra: (Decidida, enfatiza con la voz) No. (Risas de las tres) A ninguno (de mis hijos), ¿eh? Mi pareja dice: “a todos les decís que sí, vos los malcriás, a todos les decís que sí” (risas).

De este modo, interpreto que la relación autoridad-obediencia entre madre e hija, que adopta una forma insoslayable en la intervención activa de Alejandra en las experiencias de maternidad y escolaridad de la joven tomando decisiones por ella, representa menos un motivo de conflicto (como lo es en otros vínculos intergeneracionales materno-filiales) que un modo de transitarlas mediante un *sopORTE* específico:<sup>5</sup> el acompañamiento de su madre fundamentado en la confianza. Este soporte es clave a la hora de comprender esas experiencias, toda vez que la voz materna, de acuerdo a mi lectura, deviene condición necesaria para que Shécia atienda sus gestaciones, atraviese sus partos y vuelva a la escuela.

Asimismo, lo que interpreto como una preocupación y cuidado que comprende el vínculo madre-hija en clave biográfica de pasado, presente y futuro, se anuda a una intención explícita por parte de la madre en pos de evitar que la hija tenga la “mala vida” que tuvo ella. Esto es, una infancia y adolescencia atravesadas por la violencia (“con mi mamá era todo golpes, con ella y con el marido, era todo golpes”); muchas dificultades para la escolarización (“hice 6to tres veces y los dejé por la mitad, recién a los 17 conseguí poder terminar 7mo. grado de noche, por lo menos la primaria, así, a los ponchazos la terminé completa”); la obligación de realizar trabajo doméstico (“tenía que tener la casa impecable, mis hermanitos limpios, la comida, la ropa, todo”); y la exigencia de trabajar desde muy chica, debido a las necesidades económicas que se vivían en su casa. Así lo narra en esa misma entrevista conjunta:

5 De acuerdo a la sociología del individuo que ofrece Martuccelli (2007), y su crítica a los mecanismos institucionales modernos de fabricación subjetiva, los individuos no transitan sus pruebas biográfico-sociales de manera autónoma y autocentrada. Por el contrario, confrontar y atravesar estos desafíos supone poner en juego un conjunto de soportes relacionales, simbólicos y materiales. El vínculo madre-hija adopta este carácter de soporte en mi tesis doctoral.

A los 12 empecé a trabajar con cama. Estaba todo el día en una casa grande. Cuidaba a dos señoras. Una no caminaba... Una era cieguita y la otra señora era una señora grande, pero no caminaba bien. Caminaba con bastón. Y siempre estaba adentro de la casa. Tenía que cuidar a las dos señoras y limpiar la casa. Tenía 12 años, sí. Y estuve ahí hasta los 15.

En este sentido, tal como lo dice Alejandra a continuación, este conjunto de situaciones y experiencias vividas en la propia infancia y primera adolescencia, redundan en una necesidad materna de evitar que le suceda lo mismo a la hija:

Entrevistadora: ¿La historia se repite? (me refiero a la de Shecia con respecto a Alejandra)

Alejandra: Yo creo que no. No se repite (la historia) porque Shecia no tiene ni la mitad de la mala vida que yo tuve. Pero, es distinto. Porque, sí. Hay cosas que uno no permiten que se repitan en mi caso.

Entrevistadora: A ver, a ver... (con la intención de que profundice)

Alejandra: Claro. Cosas... ¿Qué sé yo? El maltrato o el hecho de tener que aguantar cosas que no debería una criatura aguantar.

Visualizo en estas palabras un cuidado motorizado por el pasado biográfico de la madre para que la historia de injusticia, violencia y dolor vivida en la propia infancia no se traslade al presente ni al futuro de su hija. Y, si atendemos a lo que dice Shecia un poco más adelante en esta misma conversación conjunta, la preocupación para “no permitir que las cosas se repitan” pareciera poder hacerse efectiva:

(La conversación sigue centrada en ver si la historia de la madre y la hija se repite o pueden establecerse distinciones)

Alejandra: Yo creo que no...

Shecia: (La interrumpe; habla con soltura, de manera espontánea) Yo no trabajé nunca. Nunca, ¿eh? Trabajé una sola vez. (Mi hija mayor) tenía como 1 año y creo que fui una semana. Era demasiado hinchada pelotas mi patrona y no fui más. Y no fui más. Y no fui más.

Entrevistadora: ¿Fuera de tu casa?

Shecia: Claro. Fuera de mi casa. Y acá, a veces, si queríamos limpiábamos. Si no queríamos no limpiábamos. Venía mi mamá a las 5 o 6 de la tarde, y se ponía a limpiar. O sea, no... Si no queríamos, no limpiábamos (risas)

Este recorte, además de dar cuenta de la idea de preocupación y cuidados maternos en clave biográfica de pasado, presente y futuro, nos muestra a una Shécia con una conversación más fluida. Se trata de una sensación que recojo en la nota de campo que acompañó la entrevista:

Metodológicamente, la entrevista se me fue de todos los parámetros planificados. No pude realizar una entrevista con Alejandra sola, de manera reservada. Sin embargo, lo que se produjo fue muy potente para mi investigación. Por momentos, sentí que su presencia habilitó la palabra de Shécia. Ella es más bien reservada y lacónica. Pero, al lado de su madre, intuyo, se animó a hablar y a participar más.

Desde aquí, se hace visible la potencia de la tensión voces-silencios en situación de entrevista que propone Spyrou (2016) como clave interpretativa. La misma surge al aceptar el encuentro conjunto, primero, y al releer las entrevistas y notas de campo en esa clave, después. De este modo, pudieron emerger las temporalidades subjetivas que vertebran la relación madre-hija y las que hacen a un proceso de investigación cualitativo. Es decir, la noción calendarios privados propia del enfoque biográfico.

## Reflexiones finales

Este artículo presentó algunos emergentes de mi tesis doctoral sobre las maternidades y escolaridades de jóvenes vulnerabilizadas del AMBA, y los vínculos con sus propias madres, con el objetivo de describir los pasos interpretativos realizados alrededor de la tensión voces-silencios en situación de entrevista.

Específicamente, volví al relato biográfico de Shécia, las entrevistas individuales que permitieron construirlo, la conversación que sostuve con ella y su madre de manera conjunta y las notas de campo, con la idea de reflexionar sobre lo que, en un primer momento, evalué como respuestas borrosas y poco claras en torno a sus experiencias de maternidad y escolaridad. Mi propósito fue encontrarles sentido a estos silencios-obstáculos, a fin de complejizar la tarea analítica alrededor de esos acontecimientos biográficos claves y poder ahondar en el vínculo intergeneracional madre-hija.

El devenir de mi propia práctica docente y como investigadora me hizo conocer después de la defensa una propuesta que resultó potente para tal fin. Se trata de las indagaciones sobre infancias de Spyrou (2016), un posicionamiento cualitativo que, según mi interpretación, dialoga estrechamente con el enfoque biográfico, es decir, la perspectiva metodológica adoptada en mi tesis.

A partir de esta lectura, entendí que era analíticamente potente volver a dichas entrevistas y notas de campo desde este enfoque, en tanto herramienta que permite la emergencia de la tensión voces-silencios dando cuenta de su fertilidad interpretativa. Esta decisión supuso leer y releer el corpus e incluso re-escuchar las grabaciones, con la idea de captar elementos que posibilitasen la visibilización de dicha tensión.

De este modo, lo que en un primer momento visualicé como obstáculo para mi investigación, posibilitó la emergencia de los siguientes argumentos. Por un lado, el vínculo intergeneracional materno-filial, en tanto soporte, adopta una forma autoridad-obediencia que representa menos un conflicto explícito y abierto que la condición necesaria para que la hija transite la maternidad y la escolaridad. Por otro, las temporalidades biográfico-subjetivas (elemento clave del enfoque biográfico) vertebran una significativa preocupación y cuidado maternos para que la “mala vida” vivida en el pasado (propia infancia y adolescencia) no se repita en el presente de su hija, ni se trasladen a su futuro.

Todos los pasos de este ejercicio interpretativo (aceptación del cambio de dinámica a la hora de hacer la entrevista conjunta entre Shecia, Alejandra y yo; registro de lo sucedido en las notas de campo; la puesta en diálogo de las perspectivas metodológicas; y la relectura del corpus desde el enfoque de Spyrou) posibilitaron la visualización de las capas que, en amalgama, atraviesan el vínculo materno-filial de manera situada. Estas decisiones analíticas abonaron a la intención político-teórica de interrogar las lecturas sustancialistas y moralizantes sobre estas experiencias biográficas, que sostienen que existe un modo único, universal y válido de construir y transitar el vínculo materno-filial y/o de vivir la maternidad, la juventud y la escolaridad.

En el caso particular de la relación entre Shecia y su mamá, la reflexividad añade la idea de soporte, permitiendo colocar preguntas en las lógicas adultocéntricas que, desde una lectura simplista, ven linealidad entre una persona adulta ubicada en un lugar de poder que ordena y dice lo que hay que hacer (madre), y otra de menor edad que, desde una posición subordinada, solo le queda obedecer (hija). Desde aquí, ese vínculo deviene un sostén vertebrado por prácticas de preocupación y cuidados maternos para que al menos dos experiencias biográficas claves como la maternidad y la escolaridad acontezcan, y no se reproduzca en el presente ni en el futuro de la joven, la “mala vida” vivida en el pasado de la propia infancia.

Al mismo tiempo, esas decisiones me han permitido visualizar las diferentes temporalidades que atraviesan los procesos de indagación en campo y el análisis de los datos construidos allí. La reflexividad que propone Spyrou, en mi caso particular, se produce luego de la escritura de la tesis y su defensa, a partir de experiencias que se fueron dando en el derrotero mismo del ejercicio del oficio de investigar. En este sentido, se trata de algo no dado de antemano y de una vez y para siempre, sino más bien de un camino que, al tiempo que tiene sus pautas preestablecidas, está atravesado por vaivenes que ameritan ser revisados poniendo en juego la mentada reflexividad.

Por lo demás, las argumentaciones que he compartido acá me brindan elementos para seguir pensando en clave de la tensión voces-silencios en contextos de entrevista, considerando las respuestas escurridizas y los silencios menos como obstáculos que como parte de los desafíos del proceso de construcción y análisis del dato.

## Referencias bibliográficas

- Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal?: historia del amor maternal siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Di Leo, P. y Camarotti, A. (ed.). (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.
- Di Leo, P. y Camarotti, A. (2015) *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires: Teseo.
- Di Leo, P.; Guelman, M. y Sustas, S. (2018). *Escenarios y desafíos en las experiencias juveniles*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Di Leo, P. y Arias, A. (dir.) (2019). *Jóvenes e instituciones. El derecho a ser en barrios populares*. Buenos Aires: Espacio.
- Di Leo, P.; Arias, A. y Paulín, H. (2021). *Singularidades en común. Juventudes, instituciones y derechos*. Buenos Aires: Teseo.
- Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, 39-66.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense.
- Dubet, F. (2013). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Dubet, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2007). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- Fainsod, P. (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Fellitti, K. (2011). *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.
- Fellitti, K. (2012). *La revolución de la píldora: sexualidad y política en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 8(6), 1-39.
- Martuccelli, D. (2006). *Lecciones de Sociología del Individuo*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Martuccelli, D. (2007). *Gramáticas del Individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Meccia, E. (2013). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 4(2), 38-51.
- Meccia, E. (2015). Cambio y narración. Las transformaciones de la homosexualidad en Buenos Aires según los relatos de homosexuales mayores. *Sexualidad, Salud y Sociedad Revista Latinoamericana*, (19), 11-43.
- Meccia, E. (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Buenos Aires: Eudeba-Ediciones UNL.
- Meccia, E. (2019). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA.

- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.
- Rich, A. ([1976] 2019). *Nacemos de mujer La maternidad como experiencia e institución*. Buenos Aires: Traficantes de Sueños.
- Spyrou, S. (2016). Researching children's silences: Exploring the fullness of voice in childhood research. *Childhood*, 23(1) 7–21.
- Vázquez, S. (2014). *Alumnas embarazadas y/o madres. Pruebas escolares, soportes y resistencias en contextos de marginalidad urbana* (Tesis de Maestría) FLACSO. Buenos Aires.
- Vázquez, S. (2015). Integración, estrategia y subjetivación: biografías escolares y experiencias de maternidad. En P. Di Leo, P. y A. Camarotti (dir.), *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual* (pp. 61-92). Buenos Aires: Teseo.
- Vázquez, S. (2019). Violencias patriarcales y prácticas de resistencias en la biografía de Ángeles, una madre vulnerabilizada. *Revista Ensamble*, 5(19), 77-95.
- Vázquez, S. (2022). *Vínculos materno-filiales y escolaridades en las biografías de jóvenes con experiencias de maternidad de barrios vulnerabilizados del Área Metropolitana de Buenos Aires*. (Tesis de Doctorado) UBA. Buenos Aires.
- Vázquez, S. y Borda, P. (2013). Madres e hijos: múltiples modos de construir y significar los vínculos filial-maternales. En P. Di Leo y A. Camarotti (ed.), *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares* (pp. 51-67). Buenos Aires: Biblos.